

Envío y recepción de transferencias informales en personas envejecidas dentro del contexto mexicano

***Sending and receiving informal transfers in elderly people within the Mexican
context***

Enviar e receber transferências informais em idosos no contexto mexicano

Asael Ortiz-Lazcano

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

lazcano@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5422-7153>

Resumen

En este artículo se analiza el comportamiento de las transferencias informales en personas envejecidas del contexto mexicano. El objetivo de este trabajo fue investigar las características sociodemográficas que diferencian a las personas adultas mayores que envían y que reciben transferencias informales. Método: la investigación es de corte cuantitativo; la fuente de información fue la Encuesta Nacional de Envejecimiento en México (ENASEM), publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el año 2012. Se eligió trabajar con este año porque los niveles de atrición en las encuestas de 2015 y 2018 alcanzan hasta 30% de error en algunas edades, generando problemas de interpretación de resultados. Resultados: los datos revelan que 46.4% de la población en México de 60 años y más ha recibido transferencias en los últimos dos años, aunque estas no son cada mes o cada cierto periodo de tiempo. Se observan diferencias importantes entre las personas envejecidas que envían transferencias económicas y aquellos que reciben transferencias económicas. Conclusiones: las personas adultas mayores que realizan transferencias en el contexto mexicano son principalmente hombres, menores de 70 años, tienen dos hijos como máximo, refieren tener una buena situación económica, no reciben transferencias gubernamentales, tienen ahorros y son pensionados. Por el contrario, las personas adultas mayores



que reciben transferencias principalmente son mujeres, que no viven en pareja, que tienen 3 hijos o más, cuya situación económica es referida como precaria, no son pensionadas, tienen 70 años o más y reciben transferencias gubernamentales.

Palabras clave: envejecimiento demográfico, distribución por sexo, distribución por edad.

Abstract

Introduction: this article analyzes the behavior of informal transfers in elderly people in the Mexican context. **The objective** of this work was to investigate the sociodemographic characteristics that differentiate older adults who send and receive informal transfers. **Method:** the research is quantitative, the source of information was the National Survey on Aging in Mexico (ENASEM), published by the National Institute of Statistics and Geography (INEGI) in 2012. We chose to work with this year because the levels of attrition in the 2015 and 2018 surveys reach up to 30% error in some ages, generating results interpretation problems. **Results:** the data reveals that 46.4% of the population in Mexico aged 60 and over has received transfers in the last two years, although these are not every month or every certain period of time. Significant differences are observed between older people who send financial transfers and those who receive financial transfers. **Conclusions:** older adults who make transfers in the Mexican context are mainly men, under 70 years of age, have a maximum of two children, report having a good economic situation, do not receive government transfers, have savings and are pensioners. On the contrary, older adults who receive transfers are mainly women, who do not live with a partner, who have 3 children or more, whose economic situation is referred to as precarious, are not pensioners, are 70 years of age or older, and receive government transfer.

Keywords: demographic aging, distribution by sex, distribution by age.

Resumo

Este artigo analisa o comportamento das transferências informais em idosos no contexto mexicano. O objetivo deste trabalho foi investigar as características sociodemográficas que diferenciam os idosos que enviam e recebem transferências informais. Método: a pesquisa é quantitativa; A fonte de informação foi a Pesquisa Nacional sobre o Envelhecimento no México (ENASEM), publicada pelo Instituto Nacional de Estatística e Geografia (INEGI) em 2012. Escolhemos trabalhar com este ano porque os níveis de desgaste em 2015 e 2018 chegam a Erro de 30% em algumas idades,



gerando problemas de interpretação dos resultados. Resultados: os dados revelam que 46,4% da população do México com 60 anos ou mais recebeu transferências nos últimos dois anos, embora não sejam todos os meses ou em determinados períodos de tempo. Observam-se diferenças significativas entre os idosos que enviam transferências financeiras e os que recebem transferências financeiras. Conclusões: os idosos que fazem transferências no contexto mexicano são principalmente homens, com menos de 70 anos, têm no máximo dois filhos, relatam ter uma boa situação econômica, não recebem transferências do governo, possuem poupança e são aposentados. Pelo contrário, os idosos que recebem transferências são maioritariamente mulheres, que não vivem com o companheiro, têm 3 filhos ou mais, cuja situação econômica é referida como precária, não são reformados, têm 70 anos ou mais e receber transferências do governo.

Palavras-chave: envelhecimento demográfico, distribuição por sexo, distribuição por idade.

Fecha Recepción: Julio 2022

Fecha Aceptación: Enero 2023

Introducción

El proceso del envejecimiento humano, en sentido biológico, es irreversible y, aunque ocurre durante una gran parte de la vida del hombre, es en su etapa final cuando produce disfunciones tanto físicas como mentales que obligan al anciano a depender de los seres que lo rodean. Hablar del envejecimiento humano remite a diversas acepciones que van desde la médica, la fisiológica, la filosófica y la social; este trabajo se centra en la perspectiva de tipo sociodemográfico. En la historia de la humanidad, su crecimiento en números absolutos ha sido muy bajo; fue hasta el siglo XVIII cuando, en Europa, se dio un repunte importante en el aumento de la esperanza de vida e, inherentemente, se gestó un crecimiento demográfico. Posteriormente, en 1950, se vivió otro incremento importante, el cual ha continuado de forma sostenida hasta nuestros días. Por ello, es posible afirmar que el hombre no había alcanzado, en conjunto, niveles tan altos en las esperanzas de vida como se conocen ahora en el siglo XXI; tampoco se ha conocido una gran cantidad de población envejecida en el mundo, como ahora se tiene.

El envejecimiento demográfico tiene como eje rector la teoría de la transición demográfica clásica, aunque ahora el mundo europeo observa una segunda transición demográfica, lo que sin duda crea y recrea los cambios en las estructuras de la población, la actividad económica y, sobre todo, el propio envejecimiento demográfico (Kaa, 2002). La teoría de la transición demográfica clásica fue formulada por la Oficina de Investigación de la Población con sede en Princeton, Inglaterra; es el resultado de la abstracción de trabajos anteriores sobre el futuro que se advertía de



la población de Europa y la Unión Soviética. Este trabajo fue publicado en el año 1944 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en donde se planteó, de acuerdo a los postulados eurooccidentales, la transición demográfica como el paso de un estado de equilibrio poblacional con alta fecundidad y mortalidad, a otro con baja mortalidad y fecundidad; todo ello al cabo de cierto tiempo y paralelo a un proceso de desarrollo socioeconómico (Wrigley y Schofield, 1984). Por otra parte, el proceso de envejecimiento a lo largo de la historia y en el mundo ha sido diacrónico en sus variables y complejo, tocando diferentes rubros de la vida cotidiana de las familias, pero también impactando en los rubros económico, social y político de los estados nación. A nivel mundial, los países europeos tardaron alrededor de 200 años en llevar a cabo el proceso de la llamada teoría de la transición demográfica, que tiene como una de sus reverberaciones al proceso de envejecimiento de la población. Para el caso de algunos países latinoamericanos, como es México¹, la transición demográfica duró apenas 35 años, con todas las discusiones que conlleva esto; pero el proceso del envejecimiento que se vislumbra en algunos años será agudo, impactando en rubros como la economía y la familia.

Uno de los primeros pensadores de la demografía que inició con el análisis del envejecimiento de la población fue el francés Jean Claude Chesnais, quien aducía que la cuarta fase del envejecimiento se produce cuando el descenso de la mortalidad tiene efectos sobre el número de personas de edades avanzadas, ya que en el resto de la población los niveles de la mortalidad son muy bajos. Planteó que si la fecundidad continuaba bajando o si se mantenía en los niveles de ese tiempo, habría un reducido número de niños y un grupo abundante de viejos, es decir, los jóvenes serían remplazados por los viejos (Chesnais, 1990, p. 34). Por ello, Chackiel definió el envejecimiento de la población como el resultado de la evolución del descenso de la mortalidad, el descenso de la fecundidad y un asociado aumento en la esperanza de vida, lo que genera un proceso paulatino de envejecimiento de la población (Chackiel, 2004).

Envejecimiento demográfico en México

El envejecimiento demográfico es uno de los rasgos de las poblaciones más relevantes del siglo XXI, asociado a los cambios que se iniciaron en los dos siglos precedentes y que dieron origen a este fenómeno, trayendo consigo cambios significativos en la economía, en las estructuras de población, en la dinámica demográfica y en la forma de vida de las sociedades. Esta generalización del envejecimiento es cada vez más observable en muchas partes del mundo; la mayoría de las naciones enfrentan estos retos del cambio demográfico marcado por el incremento de personas



adultas mayores. Estos cambios en las estructuras de la población y en la dinámica demográfica han impactado en el ámbito de la salud, la seguridad social, los contextos educativos, los arreglos familiares, el mercado laboral, así como muchos otros escenarios de la vida social. El envejecimiento demográfico, como se ha referido, está presente en todo el mundo y generará cada vez más cambios trascendentes con impactos en todos los escenarios (Tabla número 1).

El fenómeno del envejecimiento de la población es el resultado de un incremento gradual de las personas de 60 años y más de edad, con respecto a los grupos más jóvenes, producto de lo referido por la transición demográfica clásica. El criterio establecido por la mayoría de los países de América Latina, la vejez se inicia a partir de los 60 años; con las implicaciones que ha generado el envejecimiento demográfico en diversos rubros, se ha discutido el incrementar dicha edad. Esta ha sido una postura que ha adoptado la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), desde inicios de la década del año 2000 (CEPAL, 2006; p. 14).

Tabla 1. Agregado mundial: absolutos y relativos de la población envejecida y edad mediana, 2015-2050.

Área	Población de 60 años y más (miles)			Porcentaje de la población de 60 años y más			Mediana de edad (en años)		
	2015	2030	2050	2015	2030	2050	2015	2030	2050
Total	900,906	1,402,405	2,091,966	12.3	16.5	21.5	29.6	33.1	36.1
África	64,447	105,387	220,341	5.4	6.3	8.9	19.4	21.2	24.8
Asia	507,954	844,487	1,293,710	11.6	17.2	24.6	30.3	35.4	39.9
Europa	176,513	217,220	242,001	23.9	29.6	34.2	41.7	45.1	46.2
Norteamérica	74,589	104,799	122,679	20.8	26.4	28.3	38.3	40.4	42.1
América Latina	70,922	120,959	200,031	11.2	16.8	25.5	29.2	34.5	41.2
Oceanía	6,481	9,553	13,204	16.5	20.2	23.3	32.9	35.1	37.4

Fuente: Elaboración propia con datos de ONU (2015) *World Population Ageing*.

Incluso el envejecimiento se ha entendido de formas diferentes, por ejemplo, el que se debe cursar con una mejor calidad de vida, como lo plantean Settersten y Hagestad (2015), quienes consideran que se debe tener mejores estándares de vida para las personas envejecidas, que van desde la salud, la alimentación, la diversión, hasta los procesos familiares y económicos (Settersten

y Hagestad, 2015). Para Harper (2014), existen múltiples desafíos del envejecimiento demográfico, donde se incluye la salud, la seguridad social, la educación, las actividades socioculturales, la vida familiar y, sin duda, el mercado laboral. Para Harper, todo esto impacta en el tipo de vida de la persona envejecida, resaltando que la salud juega un papel importante en la calidad de vida del adulto mayor, pero estas variables no están dissociadas unas de otras, por el contrario, interrelacionadas (Harper, 2014).

En el contexto mexicano, el envejecimiento poblacional tiene sus antecedentes en el siglo XX, donde presentó cambios vertiginosos en su dinámica demográfica. Este proceso trajo consigo la disminución de las tasas de mortalidad y fecundidad y un crecimiento demográfico y económico; sin embargo, con el paso del tiempo, el envejecimiento demográfico ha ido apareciendo de forma constante. Hay cambios estructurales significativos que se vislumbran; por ejemplo, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) destaca profundas transformaciones en la estructura por edad y sexo de la población, por ejemplo, la disminución del peso absoluto y relativo de niños en edades de cero a 11 años, que en el año 2018 constituían 26.5 millones (21.2%) y en 2050 se espera que disminuya a 21 millones (14.2%). Otro dato significativo es la disminución de adolescentes y jóvenes entre 12 y 29 años, que pasarán de 39 millones (31.2%) en 2018 a 34.5 millones (23.3%) en 2050. Otra modificación es el aumento de los adultos de edades entre 30 y 59 años que pasará de 46.3 millones (36.9%) en 2018 a 59.3 millones (40.0%) para 2050. Estos cambios en la estructura demográfica harán que el envejecimiento aumente de forma significativa, población que representará 25% del agregado nacional en 2050 (CONAPO, 2018).

Este escenario, sin duda, involucra que más allá de los aspectos institucionales, también se visualicen reorganizaciones y dinámicas familiares diferentes, ya que habrá cambios en los arreglos residenciales, enmarcados en el aumento de los hogares con personas de 60 años y más, incluyendo hogares unipersonales (CONAPO, 2018).

Un rubro a destacar son los servicios de salud, desde capacitación de sus recursos humanos hasta modificaciones de su infraestructura; así como atención en la prevalencia de las enfermedades características de este grupo etario, principalmente de enfermedades crónico-degenerativas. Sin duda, se ampliará el número de personas con condiciones de discapacidad y dependencia; requiriendo mayores recursos para la provisión de cuidados de personas de este grupo etario (González, 2015).

En el contexto mexicano, se observa que el envejecimiento demográfico es heterogéneo y desigual. Las condiciones demográficas, aunque similares, no son las mismas para las diferentes

entidades. En el agregado nacional, el envejecimiento demográfico se estimaba para el 2010, de acuerdo con los datos censales, de 30.25 adultos mayores por cada 100 habitantes menores de 15 años. Sin embargo, en entidades como Quintana Roo, Chiapas, Baja California Norte y Baja California Sur, la razón de adultos oscilaba entre los 16 a 24 adultos mayores por cada cien niños y adolescentes. Por el contrario, en la Ciudad de México, esta razón alcanzaba 51.8 adultos mayores por cada 100 menores en las edades mencionadas (Zúñiga y García, 2008).

Sin embargo, el envejecimiento demográfico es dinámico y avanza; por ello, de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda 2020, el promedio nacional aumentó a 47.7 en 2020. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del Censo de Población y Vivienda del año 2020, estados como Chiapas, Quintana Roo, Aguascalientes, Baja California Sur y Tabasco muestran un índice de envejecimiento por debajo de 40 adultos mayores por cada cien niños menores de 15 años. Por el contrario, entidades como Yucatán, Sinaloa, Colima, Morelos y Veracruz alcanzaron 50 adultos mayores por cada cien menores de 15 años. La Ciudad de México presentó un índice de 90.2, el más alto en el agregado nacional (INEGI, 2021).

Pero esta heterogeneidad incluye diferencias sociales, económicas, laborales y de salud que determinan cómo enfrentar las enfermedades. Por ello, es muy adecuado lo referido por Ham, quien considera que el estudio sobre la vejez se puede organizar en tres grandes áreas: la atención a la salud, la seguridad económica, así como las relaciones sociales y familiares (Ham, 2011).

Vejez y transferencias, elementos teóricos

Como se ha referido anteriormente, el envejecimiento poblacional es un fenómeno de interés mundial. Leiton-Espinoza hace referencia a que, en el año 2025, en el mundo habrá una cifra de personas envejecidas de 15% (1200 millones) y alcanzará los 2000 millones en el año 2050, lo cual constituirá 25% de la población mundial. Esta tendencia también se extiende para América Latina y el Caribe, que en el año 2025, este grupo de edad será de 15% (alrededor de 100 millones) y para el 2050 aumentará a 25% (183.7 millones); este aumento poblacional ocurrirá en su mayoría en los países en desarrollo. En México, el proceso de envejecimiento es gradual; en el año 2015 existían 13.4 millones de adultos mayores y, para 2050, el Consejo Nacional de Población pronostica que 30% (27.7 millones) de la población tendrá más de 60 años (Leiton-Espinoza, 2018).

Por ello, el estudio de las personas envejecidas y las transferencias que reciben son estudios obligados, ya que hay un perfil de las personas adultas mayores en México que se requieren analizar por la presión demográfica, económica, de salud y social. Específicamente, para el agregado



nacional, el perfil demográfico de las personas envejecidas es tener una baja escolaridad, desarrollar trabajos marginales, muy pocos de ellos cuentan con pensiones o jubilaciones, una cantidad importante de ellos se encuentra trabajando de forma asalariada, incluso con más de 40 horas laboradas por semana. De acuerdo con los datos de la Encuesta Intercensal 2015, en México hay 10.5% de la población con 60 años y más, lo que equivale a 12 523 090 de personas. De ellos, 46.3% son hombres y 53.7% mujeres; en cuanto al estado civil, un 60.2% viven en pareja, ya sea en uniones de forma legal o consensual (INEGI, 2015).

Por lo que respecta al lugar de residencia, el 24.2% de las personas envejecidas reside en localidades con menos de 2,500 habitantes, conocidas como rurales tradicionales, el 13.9% reside en localidades de 2,500 a 14,999 habitantes, el 8.8% vive en localidades de 15,000 a 49,999 habitantes, mientras que el 4.7% se ubica en localidades de 50,000 a 99,999 habitantes, por último, el 48.5% vive en ciudades mayores de 100,000 habitantes. Es posible concluir que, de forma global, el 24.2% de las personas adultas mayores lo hacen en zonas rurales del contexto mexicano, mientras que tres de cada cuatro (75.8%) residen en zonas urbanas, aunque uno de cada dos (48.5%) prefiere las ciudades mayores a los 100,000 habitantes (INEGI, 2015).

Porcentualmente, las personas envejecidas en México pertenecen a los siguientes grupos etarios: 55.3% de 60 a 69 años, 30.1% de 70 a 79 años y un 14.6% de 80 años y más. Con respecto a la derechohabencia, el 13.9% no tiene derecho a ningún servicio de salud, mientras que el 35.2% tenía derecho al Seguro Popular, lo que se traduce en una desprotección importante para una de cada dos personas envejecidas. El 25% de las personas adultas mayores, según la Encuesta Intercensal de 2015, se autoinscriben como pertenecientes a un grupo indígena. El 19.7% de las personas adultas mayores (PAM) en México no saben leer ni escribir, ni siquiera un recado, por lo que su nivel de escolaridad es muy bajo. El 22.7% no tiene escolaridad, el 49.4% tiene algún año de primaria completa o incompleta, es decir, tres de cada cuatro cuentan con estudios de nivel primaria y menos. El 9.8% cuenta con estudios de secundaria completa o incompleta y el 18.1% tiene estudios de bachillerato y más (INEGI, 2015).

Estos datos permiten conocer la situación económica y de ingresos de las personas adultas mayores en México, la cual es muy limitada. Esto se refleja con los siguientes datos de empleo: 25.9% trabajan asalariadamente, 2.2% se autoemplean, 33.5% se dedica a los quehaceres del hogar, 18.2% son jubilados o pensionados, un 7.1% tiene alguna limitación física o mental que le impide trabajar y un 13.1% no trabaja. Por lo que respecta a los salarios, los datos son evidenciadores: el 10% de las personas adultas mayores recibe menos de \$500.00 (quinientos pesos 00/100 M.N) de



forma mensual, el 25% percibe menos de \$2000.00 (dos mil pesos 00/100 M.N.), mientras que el 50.1% de las personas envejecidas perciben menos de \$3800.00 (tres mil ochocientos pesos 00/100 M.N.) al mes.

Revisando estos datos, se puede observar que las transferencias que perciben las personas envejecidas son muy importantes para su subsistencia, ya sean estas transferencias formales, es decir, dinero enviado por los programas federales, estatales o incluso municipales. Pero también son importantes las transferencias informales, que son aquellas que envían los familiares a las personas envejecidas.

Guidotti-González y Aidar, en un estudio realizado en la ciudad de Montevideo, encontraron que en Uruguay los adultos mayores presentan roles importantes en la familia, de intercambio intergeneracional de bienes, con una dinámica bidireccional, apoyando de forma activa y económicamente a sus familiares. La dinámica de las transferencias que involucra a la población adulta mayor se evidencia como un flujo bidireccional, especialmente entre los adultos mayores que viven solos o con su cónyuge. Las diferencias por sexo muestran que los hombres son de una tendencia más pronunciada a proveer dinero y las mujeres a la provisión de servicios y cuidado de niños (Guidotti-González y Aidar, 2012).

Villegas, Montes de Oca y Guillén apoyados en la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar (ENDIFAM), encontraron que las redes de intercambio de apoyo otorgado por la familia, los amigos, los vecinos y la comunidad, son una estrategia utilizada como supervivencia, principalmente en los grupos desprotegidos. Esto explica cómo pueden sobrevivir los grupos más vulnerables, tomando en cuenta que en México en el año 2005 cerca del 50 por ciento de la población de 65 años y más no tenía acceso a instituciones de salud; y aproximadamente el 80% no recibía ingresos por pensiones o retiro. Entre los resultados se subraya la ayuda en dos tipos, la que reciben y la otorgada por las personas de acuerdo al grupo de edad, lo cual demuestra cómo la familia aparece en apoyo cuando las personas envejecidas lo necesitan. Aunque hay una diferencia a la hora de comparar la ayuda recibida y otorgada para los adultos mayores, se observa que para el bloque de 60 a 69 años sigue siendo mayor la ayuda que ellos brindan que la que ellos reciben en las actividades diarias, la situación cambia en el grupo de 70 a 79 años, mientras que en el último grupo el de 80 y más años aumenta en cuanto ayuda recibida; y es menor la ayuda otorgada por parte de los adultos mayores (Villegas, Montes de Oca y Guillén, 2014).

Peláez y Ferrer tuvieron como hallazgos en su investigación que en la mayoría de los países en desarrollo, la manutención de los adultos mayores es en gran parte realizada por intercambios



con la familia, estos apoyos son bidireccionales. Las mujeres de edad adulta mayor, cuidan de los nietos, del hogar y reciben apoyos económicos, y se complementa ante la inexistencia de una red de protección social para los adultos mayores. En las familias pobres el hogar de las personas más envejecidas se convierte en el hogar de los hijos y los nietos, la abuela atiende las necesidades de la familia y ello le garantiza un ingreso para asegurar las mínimas condiciones de vida (Peláez y Ferrer, 2001).

Murad realizó un estudio sobre la coresidencialidad de los hijos adultos con las personas mayores. Encontró que uno de los puntos clave de este arreglo es la variedad de beneficios que pueden obtenerse, desde apoyo emocional, psicológico y físico hasta apoyos de tipo económico, incluidas las transferencias informales. Por lo tanto, los adultos mayores que no viven en pareja suelen recibir más asistencia que los que se encuentran casados, aunque los adultos mayores casados suelen prestar más asistencia a sus hijos. En general, los hijos que se encuentran casados apoyan menos a sus padres que los hijos no casados en cuanto a las transferencias informales (Murad, 2003).

Brenes realizó un trabajo comparativo en países latinoamericanos y se centró en dos de ellos, México y Costa Rica. Sus hallazgos demuestran que la mayoría de adultos mayores costarricenses y mexicanos reportan tener una situación financiera regular o mala, destacando que un 80% de los mexicanos de 60 años o más refieren una situación económica precaria. La pobreza entre los adultos mayores en México aumenta conforme aumenta la edad, mientras que en Costa Rica es a la inversa, ya que la situación económica mejora con la edad. En Costa Rica, el ingreso por pensiones alcanza a cerca del 70% de la población, mientras que en el caso mexicano solo un 17% de la población cuenta con este ingreso.

Por esta razón, las transferencias en México, según Brenes, son importantes, dado que no hay ingresos laborales por pensión, y una gran cantidad de mexicanos de edad avanzada aún siguen laborando. Por lo tanto, las transferencias se vuelven fundamentales para definir el bienestar de las personas de edad avanzada. Para Brenes, las transferencias en México son complejas de entender, ya que son la principal fuente de ingresos de las PAM, pero también son muy inestables porque dependen de las condiciones económicas de los hijos, que en cifras promedio presentan una situación económica muy limitada (Brenes, 2013).

Por otra parte, Cervantes, en una investigación realizada en el Estado de México, concluye que el mercado laboral formal para el adulto mayor es reducido, las pensiones son escasas y aquellos que cuentan con ellas reciben muy poco ingreso. Esto obliga a los adultos mayores a optar

por transferencias formales e informales para subsistir. Sin embargo, los apoyos formales son limitados y con cantidades muy magras. Es imposible que con dichos montos se cubran sus necesidades, lo que genera que los miembros del hogar sean la fuente principal de ayuda para el adulto mayor. Concluye que, si bien es una obligación legal cuidar de los padres envejecidos en México, los apoyos al interior de los hogares son de carácter recíproco, ya que los adultos mayores prestan también ayuda de diversos tipos (Cervantes, 2013).

Welti, en un trabajo realizado en México, encontró que la población de adultos mayores que recibe una pensión proveniente de la seguridad social es muy baja, apenas una de cada cuatro personas de 65 años o más es beneficiaria. Por ello, se han implementado programas asistenciales a través de los cuales el Gobierno Federal o los Gobiernos Estatales hacen transferencias monetarias a los adultos mayores. A nivel federal, se estima que el 42.4% de esta población recibe beneficios de estos programas. También concluye que, entre los adultos mayores, conforme aumenta la edad, aumenta el número de aquellos que reciben transferencias de recursos de otros hogares, lo que representa en este país el diez por ciento de personas de 65 o más años. Sin embargo, este porcentaje llega al 14% entre las personas de 85 o más años, de acuerdo con los datos para México provenientes de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) en el año 2014 (Welti, 2018).

Madrigal-Martínez en una investigación realizada en el estado de México encontró que el ingreso por el salario está disminuyendo en las personas envejecidas, incluso por debajo de los montos por ingresos de pensiones. Esto los obliga a trabajar jornadas completas, aun así la situación económica que viven es poco halagadora. Otro de sus resultados demuestra que los apoyos sociales, también denominados transferencias formales, sirven en la construcción de la seguridad económica de la población envejecida mexiquense y son muy importantes a pesar de ser limitados e inseguros (Madrigal-Martínez, 2010).

Un trabajo de Díaz-Tendero demuestra que el ejercicio que se hace por parte del Estado en el área de la seguridad económica es limitado para los trabajadores asegurados, quienes han tenido que cotizar a través de un sistema formal. Sin embargo, por mínimo que sea, hay una gran cantidad de personas sin este beneficio, por ello para Díaz-Tendero, se requiere la solidaridad económica intergeneracional para los trabajadores no asegurados, que son los de menor nivel de ingreso. Para que su vida sea viable actuarial y financieramente deben darse los principios de reciprocidad en la familia, y obliga que las transferencias enviadas por los familiares sean el apuntalamiento de los



trabajadores más pobres, con ello pueden vivir de forma decorosa, siendo que la familia es un punto nodal de apoyo a las personas envejecidas (Díaz-Tendero, 2015).

Por otra parte, Montes y Hebrero (2005) realizaron un estudio en el estado de Guanajuato sobre las transferencias intergeneracionales hacia los adultos mayores. Confirman que las transferencias hechas por el sistema de seguridad social tienen un sesgo urbano y que las transferencias formales del gobierno federal se orientan a las áreas menos urbanizadas, particularmente las zonas rurales. A pesar de las transferencias formales, las necesidades económicas y de salud de las personas mayores persisten y ello lleva a que sus familiares realicen transferencias informales de naturaleza ascendente (Montes y Hebrero, 2005).

En una investigación de Jasso-Salas, Cadena-Vargas y Montoya-Arce, quienes buscaron conocer las diferencias en la desigualdad socioeconómica y espacial en el estado de México, demuestran que las zonas metropolitanas y los municipios que las conforman presentan menores grados de marginación. También tienen menores grados de envejecimiento y, conforme el tamaño de la población disminuye, aumenta la marginación y el índice de envejecimiento. Esto demuestra que los beneficios sociales se ubican en las grandes urbes, ya que sus resultados les permiten afirmar que las políticas de desarrollo social, ya sean de tipo federal, estatal y/o municipal, implementan programas sociales focalizados en reducir el rezago social, a través de transferencias formales (Jasso-Salas, Cadena-Vargas y Montoya-Arce, 2011).

Rosero y Zúñiga, quienes buscaron conocer las transferencias intergeneracionales en Costa Rica, refieren que el 64% de la población costarricense disfruta de una pensión, las cuales pueden ser contributivas o no contributivas. El papel del gobierno de Costa Rica es crucial en el financiamiento de las pensiones para las personas mayores, mientras que la responsabilidad de los niños y jóvenes depende en gran medida de las transferencias de los padres. Concluyen que las personas adultas mayores no representan, por lo general, una carga para sus familias. Por el contrario, realizan más transferencias de las que reciben, incluso a edades muy avanzadas. De hecho, el ingreso de activos y el ahorro son sorprendentemente elevados y aumentan con la edad, hasta alrededor de los 70 años. Para ellos, existen tres vías posibles para financiar el déficit del ciclo de vida, que son: a) las transferencias públicas, b) las transferencias privadas y c) las reasignaciones de activos.

Las transferencias públicas que se refiere a las pensiones, son pagadas por el sistema de que el trabajador joven actual, paga la pensión del trabajador envejecido, y en el futuro, este trabajador joven, recibirá el pago de su pensión de nuevos trabajadores. Las transferencias privadas tienen



lugar principalmente entre los miembros de la familia e indican la dirección de los flujos económicos entre las generaciones, destacando que los padres transfieren cantidades importantes de recursos, ya que el sistema de pensión costarricense, permite generar ahorro a las personas envejecidas. La tercera fuente de financiamiento son las reasignaciones de activos, que no implican transferencias entre las generaciones, y que se refiere a la venta de bienes muebles e inmuebles, herencias, entre otros rubros, y que le permite al anciano, tener un respaldo económico (Rosero y Zúñiga, 2010). Estos trabajos analizados permiten tener un escenario de la investigación con respecto a la vejez y las transferencias formales e informales para entender con mayor claridad el escenario mexicano que se estará analizando más adelante.

Materiales y métodos

En el presente trabajo se utilizó la Encuesta Nacional de Envejecimiento en México (ENASEM) del año 2012 como base. Esta encuesta es parte de una serie de estudios que se iniciaron en 1992 a nivel mundial con la oficina Health and Retirement Study (HRS) en los Estados Unidos, y en 2001 se realizó la primera edición en México. Posteriormente, se llevaron a cabo ejercicios similares en Inglaterra, la Unión Europea, Costa Rica, Corea, Brasil, entre otros países, lo que hace de ENASEM una encuesta aplicable en distintas partes del mundo, permitiendo así la comparabilidad, aunque con ciertas limitaciones. ENASEM es una encuesta longitudinal, también conocida como de paneles, que ha sido levantada en México por el INEGI en los años 2001, 2003, 2012, 2015 y 2018. Se decidió trabajar con ENASEM 2012 debido a que los niveles de atrición en los años 2015 y 2018 pueden alcanzar hasta un 30% en algunas edades, lo que genera errores en la interpretación de los resultados (Orozco-Rocha, Wong y Michaels, 2018).

La unidad de selección para el presente estudio fueron las personas de 60 años o más de edad, y la recolección de datos se llevó a cabo del 1 de octubre al 23 de noviembre de 2012. La muestra estuvo compuesta por 20 542 personas, clasificadas en dos tipos de muestra: la primera correspondió a personas entrevistadas en los años 2001 o 2003 a las que se les dio seguimiento, con un total de 14 283 individuos; y la segunda fue una muestra adicional obtenida de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2012, con un total de 6259 personas (INEGI, 2012). La recolección de datos se realizó mediante entrevistas directas, y cuando el sujeto de estudio no pudo contestar o ya había fallecido, se entrevistó a un sustituto informante.

Para el presente trabajo se abordará la información del primer apartado, específicamente la sección que fue aplicada a las personas de entrevista directa. Estas personas también fueron



abordadas en el año 2003 y se incluyen las nuevas personas que han sido tomadas para el año 2012. Del segundo apartado, que es el cuestionario básico, se tomará en cuenta la sección “A” referente a datos sociodemográficos, que proveerá las características de las personas adultas mayores que están recibiendo transferencias de parte de sus hijos o nietos. También se utilizará la sección “G” ayuda e hijos, en la que se obtendrá la información de las personas adultas mayores que están recibiendo transferencias económicas o en especie y la frecuencia de las mismas (INEGI, 2013).

Modelo logístico binario

Para llevar a cabo el análisis de las transferencias en personas adultas mayores se utilizó el modelo de regresión logística binaria. Este modelo forma parte del conjunto de métodos estadísticos no paramétricos y es adecuado cuando la variable de respuesta Y es dicotómica. La regresión logística binaria es una de las técnicas estadístico-inferenciales más empleadas en la producción científica contemporánea, y se considera que es un método muy bondadoso, ya que se puede trabajar con diversas variables, con la única exigencia de convertirlas en variables ficticias o dummy (Montoya y Correa, 2017). Estas nuevas variables, artificialmente creadas, toman valores de cero y uno. Ello conduce a modelos de regresión en los que los parámetros se prestan a interpretaciones naturales (Damodar y Dawn, 2010).

La identificación del mejor modelo de regresión logística se realiza mediante la comparación de modelos utilizando el cociente de verosimilitud, que indica a partir de los datos de la muestra cuánto más probable es un modelo frente al otro (Bocco y Herrero, 2009).

Para el presente caso de análisis, el recibir transferencias económicas o enviar transferencias económicas tomará el valor de 1 para aquellos que reciben transferencias o envían transferencias, según el modelo que se esté trabajando. Las variables dependientes son el sexo, la edad, el lugar de residencia, el hecho de percibir pensión, el estado civil, el trabajo asalariado, las horas trabajadas, el tener propiedades, autos, entre otras variables. Es factible crear una expresión algebraica que muestre el posible comportamiento de enviar o recibir transferencias.

$$P (Y=1 \mid x) = e^{(\beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n)} / (1 + e^{(\beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n)})$$

Donde $P (Y = 1 \mid x)$ representa la probabilidad de que ocurra el evento y el segundo término de la ecuación se refiere a la explicación de la variación de la variable dependiente dicotómica.

Considerando que la función logística puede expresarse por el primer término, como el cociente entre la probabilidad de que ocurra el suceso y su complementario como la probabilidad

que el suceso no ocurra. Es por ello que se plantea la variable dependiente como cociente de probabilidad, dando lugar a la siguiente expresión:

$$P/(1-P) = e^{(\beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n)}$$

Por lo cual, el cociente $P / (1 - P)$ será el "riesgo relativo" de cada una de las variables independientes. Cuando el riesgo relativo de una variable explicativa es menor que uno, significa que dicha variable representa un factor de protección para que ocurra el evento de interés. Si el riesgo que acompaña a la variable es mayor que uno, significa que dicha variable representa un factor de riesgo para que ocurra el evento que interesa (Bacchini et al., 2018). Los coeficientes β_i del modelo se calculan mediante el procedimiento de máxima verosimilitud. Según esta lógica, se realizan cálculos iterativos con el propósito de maximizar un valor que asume el valor uno cuando todos los elementos están correctamente clasificados (Bull, Lewinger y Lee, 2007). Por último, para la estimación y creación del modelo de regresión logística binaria, se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 22 (Méndez y Cuevas, 2022).

Resultados

A continuación se detallan algunos de los resultados obtenidos de la variable de transferencias recibidas por las personas de 60 años y más en el contexto mexicano, utilizando la base de datos de la encuesta ENASEM, 2012. Inicialmente, se observa que el 46.4% de la población de 60 años y más en México ha recibido transferencias en los últimos dos años, aunque tal vez no sean constantes cada mes o cada cierto periodo de tiempo, mientras que el 53.6% no ha recibido transferencias de sus hijos o nietos. Del total de personas adultas mayores que reciben transferencias de hijos o nietos, las mujeres reciben más transferencias y mayores montos, y se ven más beneficiadas que los hombres, ya que un 60.9% de ellas dijeron haber recibido transferencias, mientras que solo el 39.1% de los hombres respondió en el mismo sentido, una diferencia importante a favor de las mujeres de más de 21.8 puntos porcentuales.

Analizando las transferencias recibidas según el tamaño de la localidad, e incluyendo al total de la población, es decir, PAM que reciben y no reciben transferencias, hay puntos importantes que sobresalen de acuerdo con la tabla número 2.

Tabla 2. Transferencias recibidas de acuerdo al tamaño de localidad, 2012

Nivel	Total	Sí recibieron transferencias	No recibieron transferencias
Total	100.0	46.4	53.6
100,000 habitantes y más	45.7	19.9	25.8
De 15,000 a 99,999 habitantes	13.1	6.4	6.7
De 2,500 a 12,999 habitantes	13.6	6.3	7.3
Menos de 2500 habitantes	27.6	13.8	13.8

Fuente: cálculos propios, utilizando la muestra expandida de la encuesta ENASEM, 2012.

Analizando las localidades en la clasificación rural-urbano en el contexto nacional, como tradicionalmente se hace, se podría concluir que del total de personas adultas mayores, un 32.7% de las transferencias recibidas ocurre en localidades de 2,500 habitantes y más (urbanas), mientras que sólo el 13.8% de las PAM que recibieron transferencias residen en localidades menores de 2,500 habitantes (rurales tradicionales).

Sin embargo, al desagregar por tamaño de localidad, es posible diferenciar que en las localidades de 100,000 habitantes y más, conocidas como ciudades medias, son los lugares de residencia de las personas adultas mayores donde se reciben un mayor número de transferencias, seguidas de las localidades reputadas como rurales, de 2,499 y menos habitantes. Otro punto que sobresale es que en las zonas rurales tradicionales, el porcentaje de habitantes adultos mayores que recibieron transferencias es idéntico al porcentaje de adultos mayores que no recibieron transferencias. Pero en las otras localidades, es ligeramente mayor el porcentaje de PAM que no recibe transferencias, en comparación con las que sí las reciben.

Estos resultados son acordes con lo descrito por Montes y Hebrero, cuando refieren que las transferencias formales (gubernamentales) en Guanajuato tienen un sesgo urbano, ya que al sumar estas transferencias, alcanzarían más del 70%, concentrándose en las localidades de 100,000 habitantes y más (Montes y Hebrero, 2005). En ese mismo sentido, los resultados de Jasso-Salas, Cadena-Vargas y Montoya-Arce validan este dato, ya que ellos encontraron que, a nivel estatal de México, los apoyos de transferencias gubernamentales, ya sea de tipo federal o estatal, también están dirigidos en su gran mayoría a zonas urbanas (Jasso-Salas, Cadena-Vargas y Montoya-Arce, 2011).

Por otra parte, se procedió a realizar una correlación de variables entre recibir transferencias y si la entidad de residencia está clasificada con una alta migración; sin embargo, se observa una correlación negativa muy baja, prácticamente nula (-0.008), es decir, las entidades con mayor recepción de transferencias económicas a las personas adultas mayores no se dan en entidades con un índice migratorio alto.

Revisando la información de transferencias por grupos etarios a partir de los 60 años, en el primer grupo de 60 a 69 años se observa que reciben transferencias sumando el 41,4%, lo cual difiere del resultado expuesto en un primer trabajo por Montes de Oca y Hebrero, así como en una segunda investigación por Villegas, Montes de Oca y Guillén, en ambos casos se afirma que los adultos mayores más jóvenes tienen menor necesidad de contar con transferencias debido a que están ingresando al grupo envejecido y es muy probable que sus condiciones económicas les permitan subsistir con poca ayuda externa (Montes de Oca y Hebrero, 2005; Villegas, Montes de Oca y Guillén, 2014).

En un segundo grupo de edad, de 70 a 79 años, se reciben menos transferencias que en el primer grupo, con un 38,3%, es decir, uno de cada tres adultos mayores de este grupo cuenta con transferencias monetarias. Aboderin, quien realizó un trabajo sobre los apoyos familiares en diversas latitudes, concluye que en algunos lugares los hijos han dejado de apoyar a los padres, y en cierta medida es una responsabilidad del estado. Sin embargo, en algunos países menos adelantados, se observa un mayor apoyo de los hijos hacia los padres, principalmente en zonas urbanas, a partir de la aparición de enfermedades crónicas degenerativas en las personas adultas mayores. Aboderin ha encontrado que en algunos países el apoyo a las personas adultas mayores está disminuyendo significativamente, lo cual parece similar al caso mexicano, además de que, como se observó en los datos referidos de la Encuesta Intercensal, hay una desprotección de las personas envejecidas en cuanto a un servicio de salud que les permita enfrentar sus diferentes enfermedades (Aboderin, 2005).

Finalmente, en el último grupo de edad, las personas adultas mayores de 80 años y más, son las que porcentualmente reciben menos transferencias, ya que este porcentaje asciende solo al 20,3%. Al revisar los tipos de localidades y las transferencias recibidas, destaca que las mayores transferencias están polarizadas en las ciudades medias (100,000 habitantes y más) y en las zonas rurales tradicionales (2499 y menos habitantes), lo cual se reproduce en todas las localidades, ya que al aumentar la edad, disminuyen porcentualmente las transferencias de los hijos y nietos a las personas envejecidas.



Tabla 3. Transferencias recibidas según grupo etareo de edad y tamaño de localidad, 2012

Grupo edad	Total	100,000 habitantes y mas	15,000 a 99,999 habitantes	2500 a 14,999 habitantes	Menos de 2500 habitantes
Total	100.0	42.6	13.8	13.8	29.7
60-69	41.3	18.3	5.6	5.0	12.4
70-79	38.3	16.2	6.0	5.5	10.6
80 y mas	20.3	8.0	2.2	3.3	6.8

Fuente: cálculos propios, utilizando la muestra expandida de la encuesta ENASEM, 2012

La tabla 3 muestra que, como Montes de Oca y Hebrero han descrito, a medida que la edad aumenta, aumentan los recursos por transferencias debido a la situación de las PAM, lo que parece ser corroborado por los datos de ENASEM, 2012 (Montes de Oca, 2005). En cuanto a la residencia de los hijos que otorgan las transferencias económicas, se observa que los hijos que no viven en el hogar de sus padres son los que brindan más apoyo en este rubro. Al revisar por grupo de edad de las personas envejecidas, se observa que los hijos no residentes apoyan más a los adultos mayores del grupo de 70 a 79 años.

Otro resultado importante es el que se obtiene al correlacionar las transferencias recibidas con el número de hijos, ya que las PAM en un 90% reciben transferencias si tuvieron y viven actualmente con 3 hijos o más, mientras que los que no tuvieron hijos o tienen 1 o 2 hijos reciben proporcionalmente el 10% de transferencias, lo que valida que el número de hijos es importante para recibir transferencias económicas.

En cuanto a las transferencias que realizan las personas envejecidas a sus familiares, son mucho menores en el caso mexicano. Solo el 12.9% de las PAM realizan transferencias, y al diferenciar por sexo, el 7.3% de los hombres y el 5.6% de las mujeres realizan este tipo de apoyo. Es destacable que el 37.0% de las personas que realizan transferencias no están unidas, mientras que el 63.0% vive en pareja. Al desagregar esta información según el tipo de localidad, se observa que el 53.6% de las transferencias de las personas adultas mayores a sus hijos o nietos están en las zonas de 100,000 habitantes o más. Le siguen, con el 25.1%, las zonas rurales de 2,499 habitantes o menos, y posteriormente el 2% está en las localidades de 2,500 a 14,999 habitantes, mientras que el 9.3% se concentra en las localidades de 15,000 hasta 99,999 habitantes.

Otro dato interesante es que del total de PAM, el 55.7% de los adultos mayores no tienen inversiones ni bienes, y un 44.3% refirió contar con ahorros, propiedades y/o inversiones.

Por lo que respecta al número de hijos que viven actualmente de las personas adultas mayores que hacen transferencias, es importante observar que aquellas PAM que no tuvieron hijos, o tienen actualmente uno o dos hijos vivos, hacen transferencias en un 13.2%, mientras que aquellos padres que tienen actualmente más de tres hijos vivos, hacen una mayor cantidad de transferencias, alcanzando el 86.8%, lo que demuestra una relación de apoyo importante.

Esta relación entre recibir transferencias y enviar transferencias es interesante, ya que el 46.4% de las personas adultas mayores no dieron ni recibieron ningún tipo de apoyo económico. Un 7.2% no recibió ninguna transferencia, pero sí apoyó a sus hijos y/o nietos, el 40.7% de las personas envejecidas recibieron transferencias, pero ellos no dieron transferencias, y por último, el 5.7% dio transferencias y recibió transferencias.

Otro dato que sobresale es que el 47.2% de las personas envejecidas en México, les sobrevive por lo menos un padre, y del total de PAM, el 40.1% ha ayudado económicamente a sus padres en los últimos dos años, lo que demuestra que la familia es un apoyo vertebral, incluso entre PAM, más aún cuando se revisan los apoyos gubernamentales.

Destaca que de las PAM que cuentan con un apoyo gubernamental, el 80.5% no transfirió recursos a sus hijos o nietos, mientras que el 18.5% de las personas que reciben apoyos gubernamentales realizaron transferencias.

Por último, es de referir que de las personas adultas mayores que han recibido alguna herencia o algún recurso económico por venta de bienes, el 32% ha realizado transferencias a sus hijos o nietos. A pesar de lo antes referido, a la pregunta que se hizo a las PAM sobre cuál era la percepción de su situación económica, el 81.9% mencionó que su situación económica era mala, mientras que el 18.1% comentó que era buena.

Discusión

A continuación se pretende identificar mediante el modelo de regresión logística binaria, el perfil de las personas que reciben transferencias en México, de aquellos que envían transferencias y de aquellos que reciben herencias o dinero por venta de bienes muebles e inmuebles.



Modelo logístico de regresión lineal de las PAM que envían transferencias

A continuación, se mostrará la discusión de los resultados del modelo de regresión logística binaria que se realizó a partir de la variable dependiente "enviar transferencias monetarias por parte de las personas envejecidas".

El método de análisis es el modelo logístico binomial, que utiliza como variable dependiente el transferir recursos económicos. Como variables independientes se incluyen la edad, los hijos nacidos que aún viven, si reciben transferencias gubernamentales, el sexo de la persona envejecida, si cuentan con inversiones, el estado civil y la situación económica de la persona adulta mayor, entre otras variables. Para este fin, el modelo de mejor ajuste desechó previamente algunas variables sin aportación relevante, como el vivir en una entidad de alta marginación, estar laborando, requerir asistencia para poder vestirse, ayudar a sus padres, tener casa propia, contar con autos, terrenos, inversiones, entre otras variables.

Con base en el sustento teórico y el desarrollo metodológico, el transferir recursos económicos por parte de las PAM se expresa de la siguiente forma: sea Y una variable dependiente binaria con dos posibles valores: 0 y 1. Sean un conjunto de k variables independientes, (X_1, X_2, \dots, X_k) , observadas con el fin de predecir/explicar el valor de Y . El objetivo consiste en determinar:

$$P [Y = 1/X_1, X_2, L, X_k] \text{ a } P [Y = 0/X_1, X_2, L, X_k] = 1 - P [Y = 1/ X_1, X_2, L, X_k]$$

Para ello se construye el modelo $P [Y = 1/X_1, X_2, L, X_k] = p (X_1, X_2, L, X_k; \beta)$ donde el modelo *logit*, es un modelo de regresión logística binaria:

$$p (X_1, X_2, L, X_k; \beta) = G [\beta X_1, + L + \beta_k X_k] \text{ donde } G(x) = \frac{e^x}{1 + e^x}$$

El modelo logístico supone que los datos del fenómeno son específicos del caso, donde cada variable independiente tiene un valor único. La hipótesis nula de este tipo de modelos es que no existe relación entre las variables independientes y dependiente (Bocco y Herrero, 2009).

Se observa que el valor de la significancia de las variables que no están en la ecuación es menor a 0,05, lo que permite observar un equivalente a chi cuadrado, validando el resultado obtenido. Posteriormente en las pruebas ómnibus del modelo, todos los valores están por debajo de 0,05, lo que genera su validez. En la Tabla 4 se advierten las betas y su explicación. De acuerdo con Bacchini et al, la ecuación queda de la siguiente manera:

$$\delta (x) = 1 / 1 + e^{- (\beta_0 + \beta_1 X)}$$

$$\delta (x) = 1 / 1 + e^{- [-1.556 + (- 0.536) + (- 0.350) + (0.478) + (0.251) + (-0.355) + (0.697) + (0.429)]}$$



Así, con un nivel de confianza del 0,95 y con un nivel de significancia al 0,05, el presente modelo resultó con el 58,75% de la variabilidad de los datos, es decir, las ecuaciones explican en un 81,5% la probabilidad de ocurrencia, obteniendo una R moderada.

De modo que las personas adultas mayores que realizan transferencias son principalmente con el siguiente perfil: preferentemente son hombres, menores de 70 años, tienen dos hijos como máximo, refieren tener una buena situación económica, no reciben transferencias gubernamentales, tienen ahorros y son pensionados.

Tabla 4. Modelo logístico binomial: Personas adultas mayores que envían transferencias económicas, 2012

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad_recodif_2	-0.536	0.112	23.134	1	0.000	0.585
HNVV_2	-0.35	0.137	6.53	1	0.011	0.705
Situación económica	0.478	0.113	17.754	1	0.000	1.613
Sexo	0.251	0.107	5.466	1	0.019	1.285
Transferencias formales	-0.355	0.154	5.321	1	0.021	0.702
Ahorros, inversiones	0.697	0.106	43.548	1	0.000	2.008
Pensionado	0.429	0.111	14.85	1	0.000	1.536
Constante	-1.556	0.156	99.128	1	0.000	0.211

Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Edad_recodif_2, HNVV_2, Situacion_economica, Sexo_2, Transferencias, Ahorros_inversiones, Pensionado.

Estos resultados son acordes parcialmente con lo trabajado por Guidotti-González y Aidar, quienes encontraron que en la ciudad de Montevideo la dinámica de las transferencias que involucra a la población adulta mayor se evidencia como un flujo bidireccional, destacándose la diferencia del sexo masculino. Los hombres se caracterizan por una tendencia más pronunciada a proveer dinero, mientras que las mujeres a brindar servicios y cuidados de niños (Guidotti-González y Aidar, 2012). En este caso que se analiza, coincide plenamente con la afirmación de estos autores, resultando que en el caso mexicano, las transferencias por parte de las personas adultas mayores provienen de los adultos mayores más jóvenes, es decir, de la edad de 60 a 69 años. Además, estas personas dijeron en la encuesta que están bien económicamente, preferentemente cuentan con una pensión, tienen ahorros e inversiones, y además mayoritariamente tienen hasta dos hijos. Este resultado también es acorde parcialmente con lo descrito por Rosero y Zúñiga, quienes refieren que las personas envejecidas en el sistema de Costa Rica tienen la

capacidad de apoyar bidireccionalmente a la familia, ya que cuentan con bienes y pensiones (Rosero y Zúñiga, 2010).

Modelo Logístico de Regresión Lineal de las PAM que Reciben Transferencias

A continuación, se discutirán los resultados del modelo de regresión logística binaria que se realizó, a partir de la variable dependiente "recibir transferencias monetarias por parte de las personas envejecidas".

Se observa que el valor del sig. de las variables que no están en la ecuación es menor a 0,05, lo que permite observar un equivalente a chi cuadrado, validando el resultado obtenido. Posteriormente, es posible obtener en las pruebas ómnibus del modelo que todos los valores están por debajo de 0,05, lo que valida el modelo. La Tabla 5 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 5. Modelo logístico binomial: Personas adultas mayores que reciben transferencias económicas, 2012

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Sexo_2	-0.323	0.066	24.01	1	0.000	0.724
Edo_civil_2	-0.124	0.067	3.49	1	0.049	0.883
HNVV_2	0.451	0.088	26.038	1	0.000	1.569
Situación económica	-0.164	0.075	4.825	1	0.028	0.848
Pensionado	-0.59	0.076	60.557	1	0.000	0.554
Edad_recodif_2	0.392	0.063	39.291	1	0.000	1.48
Transferencias formales	0.251	0.076	10.864	1	0.001	1.285
Constante	-0.598	0.097	38.231	1	0.000	0.55

Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Sexo_2, Edo_civil_2, HNVV_2, Situacion_economica, Pensionado, Edad_recodif_2, Transferencias formales.

De acuerdo con Bacchini et al, la ecuación queda de la siguiente manera:

$$\delta(x) = 1 / 1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 X)}$$

$$\delta(x) = 1 / 1 + e^{-[-0.598 + (-0.323) + (-0.124) + (0.451) + (-0.164) + (-0.590) + (0.392) + (0.251)]}$$

Así, con un nivel de confianza del 0,95 y con un nivel de significancia al 0,05, el presente modelo resultó con el 58,85% de la variabilidad de los datos, es decir, las ecuaciones explican en un 81,5% la probabilidad de ocurrencia, obteniendo una R moderada.

Se puede concluir que las personas adultas mayores que reciben transferencias son principalmente mujeres que no viven en pareja, tienen 3 hijos o más, tienen una situación económica mala, no son pensionadas, tienen 70 años o más y reciben transferencias

gubernamentales. En otras palabras, para recibir transferencias, las personas envejecidas tienen 1,4 veces más propensión de recibir apoyos económicos si son mujeres y estos apoyos están dirigidos más a PAM que viven sin pareja. Una familia con tres hijos o más tiene 1,6 veces más propensión a recibir transferencias. Si la PAM refiere no estar económicamente bien, tiene 1,2 veces más propensión de recibir una transferencia informal. Si no está pensionado, tiene 1,8 veces más propensión de recibir una transferencia por parte de su familia. Si tiene 70 años o más, presenta una propensión de 1,5 veces más probabilidad de recibir una transferencia.

Conclusiones

El presente trabajo alcanzó el objetivo propuesto, que fue identificar las características demográficas que identifican a las PAM que envían transferencias, y conocer las características de las PAM que reciben transferencias informales. Se obtuvo el perfil de las personas adultas mayores en México que realizan transferencias, que son preferentemente hombres, menores de 70 años, tienen dos hijos como máximo, refieren tener una buena situación económica, no reciben transferencias gubernamentales, tienen ahorros y son pensionados.

Este perfil coincide con lo encontrado en otras investigaciones, donde las PAM tienen una dinámica de transferencias que evidencia un flujo bidireccional. También coincide que las personas envejecidas en el sistema de Costa Rica tienen la posibilidad de apoyar bidireccionalmente a su familia, ya que cuentan con bienes y pensiones.

Por otro lado, el perfil de las PAM que reciben transferencias es de mujeres que no viven en pareja, tienen tres hijos o más y reciben transferencias gubernamentales. Este resultado muestra que existen PAM que están económicamente desprotegidas, a pesar de recibir transferencias gubernamentales, por lo que necesitan el apoyo económico de su familia.

Según Welti, la población de adultos mayores que recibe una pensión proveniente de la seguridad social es muy baja, por lo que una forma de solucionar esas necesidades es a través de las transferencias informales de la familia. Aunque el modelo no incluyó a las personas con pensión, sí incluyó a aquellas PAM que reciben transferencias formales o gubernamentales. Finalmente, es importante destacar que las redes de intercambio de apoyo entre la familia, amigos, vecinos y comunidad son estrategias de supervivencia utilizadas por los grupos vulnerables, y se traducen en las transferencias recibidas por las PAM.

Limitaciones del estudio

Este trabajo se ha desarrollado desde una perspectiva cuantitativa, está claro que desde una mirada subjetiva los resultados pueden variar al analizar elementos microsociales.

Fortalezas del estudio

Es un trabajo cuantitativo, que demuestra el perfil de las personas adultas mayores que envían y reciben transferencias informales en México.

Áreas de debilidad del estudio

No se realizó la construcción de todo tipo de transferencia que reciben las personas envejecidas en México.

Futuras líneas de investigación

Después de concluir este trabajo, queda pendiente el análisis de las transferencias en personas adultas mayores según entidad de residencia en el contexto mexicano, además de buscar otras fuentes de información para incluir temas como vida sana o otras variables que impacten en los recursos enviados a las personas envejecidas.

Referencias

- Aboderin, I. (2005). Conditionaly and Limits of filial obligation. Oxford Institute of Ageing Working Papers, January. pp. 1-27.
- Bacchini, R., Vázquez, L., Bianco, M. y Fronti, J. (2018). Introducción a la Probabilidad y la Estadística. IADCOM - UBA.
- Bocco, M. y Herrero, V. (2009). Modelo multilogístico para identificar los determinantes de modalidades de participación laboral conjunta en Argentina. Asociación de Estudios de Población de la Argentina.
- Brenes G. (2013). Factores socioeconómicos asociados a la percepción de situación socioeconómica entre adultos mayores de dos países latinoamericanos. Revista De Ciencias Económicas, 31(1). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/economicas/article/view/10622>
- Bull, B., Lewinger, J. & Lee, S. (2007). Confidence intervals for multinomial logistic regression in sparse data. *Statistics in Medicine*, 2007; 26:903–918. http://thom.jouve.free.fr/work/thesis/sitecopy_save/Biblio/ToPrint/Bull2007.pdf



- Comisión Económica para América Latina (2006). Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez. CELADE-CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/3539-manual-indicadores-calidad-vida-la-vejez>
- Consejo Nacional de Población (2018). Diagnóstico sociodemográfico para la planeación nacional 2018. Serie de documentos técnicos. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/diagnostico-sociodemografico-para-la-planeacion-nacional-2018>
- Cervantes, L. (2013). Apoyos en los hogares con al menos un adulto mayor en el Estado de México. *Papeles De Población*, 19(75). <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8401>
- Chackiel, J. (2004). La dinámica demográfica en América Latina. Serie población y desarrollo núm. 52. Cepal/Celade.
- Chesnais, Jean, Claude (1990) El proceso del envejecimiento de la población. Conferencia del Seminario de Población Santiago de Chile, Celade. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9182>
- Damodar. G. y Dawn P. (2010). *Econometría*. McGrawHill
- Díaz-Tendero A. (2015). El Estado y la seguridad económica de las personas adultas mayores. Marco conceptual en torno a las dimensiones de la solidaridad económica. *Papeles De Población*, 21(85). <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8307>
- Guidotti-González, C., & Aidar, T. (2012). Condiciones de vida del adulto mayor en el ámbito doméstico: envejecimiento y transferencias en Montevideo-Uruguay. *Papeles De Población*, 18(74). <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8415>
- González, K. (2015). Envejecimiento demográfico en México: análisis comparativo entre las entidades federativas; en Consejo Nacional de Población (Comp.) *La situación demográfica de México 2015*. CONAPO.
- Ham, R. (2011). Diagnóstico sociodemográfico del envejecimiento en México, en *La situación demográfica de México 2011*. México: CONAPO. https://mexico.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Envejecimiento_F_14oct11.pdf
- Harper S. (2014). Economic and social implications of aging societies. *Science* New York, 346(6209), 587–591. <https://doi.org/10.1126/science.1254405>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México ENASEM 2012 Diseño Muestral. <https://www.inegi.org.mx/programas/enasem/2018/#Tabulados>



- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Encuesta Intercensal en México 2015.
<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). XIV Censo de Población y Vivienda en México, 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- Jasso-Salas, P., Cadena-Vargas, E., y Montoya-Arce, B. (2011). Los adultos mayores en las zonas metropolitanas de México: desigualdad socioeconómica y distribución espacial, 1990-2005. *Papeles De Población*, 17(70).
<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8452>
- Kaa, D. (2002). The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries. *Japanese Journal of Population*. 1.
https://www.researchgate.net/publication/253714045_The_Idea_of_a_Second_Demographic_Transition_in_Industrialized_Countries
- Leiton-Espinoza, Z. (2018). El envejecimiento saludable y el bienestar: un desafío y una oportunidad para enfermería. *Enfermería Universitaria*, 13(3).
<https://doi.org/10.1016/j.reu.2016.06.002>
- Madrigal-Martínez, M. (2010). Ingresos y bienes en la vejez, un acercamiento a la configuración de la seguridad económica de los adultos mayores mexiquenses. *Papeles De Población*, 16(63). <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8516>
- Méndez S. y Cuevas A. (2022) Manual introductorio al SPSS. Statistics Standard Edition 22. Universidad de Celaya e Instituto Politécnico Nacional.
https://www.fibao.es/media/uploads/manual_de_spss_universidad_de_celaya.pdf
- Montes de Oca, V. y Hebrero M. (2005). México y estado de Guanajuato: transferencias intergeneracionales hacia los adultos mayores. *Notas de Población*, pp. 155-194.
- Montoya, Y. y Correa, J. (2017). Elicitación de la distribución multinomial a partir de varios expertos. *Comunicaciones en Estadística*.
- Murad, P. (2003). Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Estudio comparativo de encuestas SABE. *Notas de Población*, pp. 175-218.
- Organización de Naciones Unidas (2005) World population ageing. Department of Economic and Social Affairs Population Division.
https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/WPA2015_Report.pdf
- Orozco-Rocha K., Wong R. y Michaels, A. (2018) Atrición en encuestas de panel en México:



- la Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM). Revista Realidad, Datos y Espacio Revista Internacional de Estadística y Geografía Vol.9, Núm.1, CDMX, INEGI. <https://rde.inegi.org.mx/index.php/2018/04/01/atricion-en-encuestas-panel-en-mexico-la-encuesta-nacional-salud-envejecimiento-en-mexico-enasem/>
- Peláez, M. y Ferrer M. (2001). Salud pública y los derechos humanos de los adultos mayores. Acta Bioethica, VII (1), 143-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=554/55470111>
- Rosero, B. L. y Zúñiga, P. (2010). Las transferencias intergeneracionales en Costa Rica. Notas de Población Número 90, Ediciones Cepal. https://ccp.ucr.ac.cr/proyecto/cnt/pdf/Rosero_Paola,Notas_90.PDF
- Settersten, R. and Hagestad, G. (2015). Subjective Aging and New Complexities of the Life Course in Annual review of gerontology and geriatrics.
- Villegas, S., Montes de Oca, V., y Guillén, J. (2014). Social Support and Social Networks Among the Elderly in Mexico: Updating the Discussion on Reciprocity. Journal of population ageing, 7(2), pp. 143-159.
- Welti-Chanes, C. (2018). El Estado, la familia y el mercado. Arreglos institucionales para atender las necesidades generadas por el envejecimiento demográfico. Papeles De Población, 24(95). <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/10111>
- Wrigley, E. and Schofield, R. (1984/2012). The Population History of England, 1541–1871: A Reconstruction. En Mathias, P. (1984). A reconstruction, London, Edward Arnold, 1981. Medical History. <https://www.cambridge.org/core/journals/medical-history/article/e-a-wrigley-and-r-s-schofield-the-population-history-of-england-15411871-a-reconstruction-london-edward-arnold-1981-8vo-pp-xv-779-4500/1A5479CD37FBE339810AD43EBC959213>
- Zúñiga, E. y García J. (2008). “El envejecimiento demográfico en México: principales tendencias y características”. Horizontes, 13, 93-100. http://inger.gob.mx/pluginfile.php/1682/mod_resource/content/19/Repositorio_Cursos/Archivos/Alzheimer/MODULO_I/UNIDAD_2/El_envejecimiento.pdf